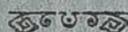


ACADEMIA
DE MEDICINA Y CIRUGIA
DE MURCIA



SESION PUBLICA INAUGURAL DEL CURSO
ACADEMICO CELEBRADA EL DIA 28
DE ENERO DE

1934

54



MURCIA
"EDITORIAL LA VERDAD" S. A.
1934

5-E
LXVIII
8

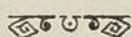


R. 580





ACADEMIA
DE MEDICINA Y CIRUGIA
DE MURCIA



SESION PUBLICA INAUGURAL DEL CURSO
ACADEMICO CELEBRADA EL DIA 28
DE ENERO DE

1934



MURCIA
"EDITORIAL LA VERDAD" S. A.
1934





MEMORIA

de la Academia de Medicina del
distrito de Murcia, leída en la sesión
inaugural de 28 de Enero de 1934
por el Académico Secretario-perpetuo

Doctor D. Francisco Ayuso Andréu





EXCMO. SEÑOR:

SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑORES:

La solemnidad anual con que esta Academia inaugura sus sesiones, produce un eslabón mas de su gloriosa historia científica y es que, si volvemos la vista atrás, podremos contemplar con orgullo, un pasado de sazonados frutos y de continuos desvelos, producto de una tarea, realizada sin ostentación, pero de continua laboriosidad y si miramos al porvenir hemos de tener, la dulce esperanza de que estos esfuerzos, esta actividad, ha de seguir y aun redoblarse, al calor del entusiasmo de la juventud profesional, que forma parte de esta Corporación. Bajo tal punto de vista, este día debe ser para nosotros de inefables satisfacciones y por ello venimos aquí con el contento en el semblante y la alegría en el corazón.

Mas... ¡el hombre propone y Dios dispone!

La Providencia tenía designado a don Salvador Piquer Hernando, para desaparecer del mundo de los vivos y dicha perdida, trueca nuestra alegría en pesadumbre cruel.

Las esperanzas que la Academia tenía concebidas en el talento y ciencia de nuestro querido compañero, quedaron desvanecidas. Su paso por esta Corporación, ha sido como el de un meteoro luminoso, pero relativamente fugaz, no pudiendo por ello dejar rastro tan completo como sus condiciones merecían, el que hubiese sido de gran intensidad, si la enfermedad padecida en un principio y la muerte después, no le hubiesen arrebatado de entre nosotros.

Al leer la memoria reglamentaria del pasado año, con hondo pesar



dimos la noticia escueta del óbito de este querido compañero, acaecido después de haberse impreso dicho trabajo y antes de su lectura. Este modesto Secretario, que por circunstancias especiales de convivencia profesional y de amistad, que era mas que ello, hermandad, tuvo que situarse en su sentimiento a la cabeza de todos los que con él experimentaron tan gran condolencia, y desde este sitio eleva una oración y un recuerdo al compañero querido, pasando a reseñar de modo breve y conciso lo que conoce de la historia científica y profesional del señor Piquer Hernando.

Don Salvador Piquer y Hernando, obtuvo el título de Licenciado en Medicina y Cirujía el 2 de enero de 1890. Fué Médico titular de Villena, (Alicante) y de Molina del Segura de esta provincia. Ex-Médico supernumerario de la Beneficencia Municipal de Madrid, con destino en la Casa de Socorro del distrito del Hospicio. Ex-Médico de la Casa de Socorro de Murcia. Académico corresponsal de la de este Distrito en 16 de mayo de 1904, Doctor en Medicina y Cirujía en 22 de marzo de 1904. Se posesionó como Académico de Número el 16 de marzo de 1913, ocupando la vacante del malogrado y llorado don Miguel Giménez Baeza, y leyendo en dicho acto un brillante trabajo con el tema de "Defensas orgánicas".

Después de esto, señores Académicos, he de saludaros, deseandoos la salud que bien habéis menester, para mantener fructífera con vuestros valiosos trabajos esta respetable Corporación, y permitidme en este momento, que al saludaros con la efusión del que se encuentra entre los suyos, sin haber llorado nuevamente dolorosas pérdidas, os exprese torpemente su agradecimiento ilimitado y eterno, por las bondades que conmigo tenéis y las deferencias que os servís guardarme, rogandoos que no os canséis de dispensarme vuestra benevolencia.

El honor de figurar en esta docta Corporación con el cargo de Secretario perpétuo, me impone el deber de reseñar los trabajos realizados durante el año que acaba de terminar. Es tarea por todos solicitada, cuando se rinde culto al mérito y honor al trabajo, pero mi modesta personalidad no podría desarrollar, con la brillantez debida en orden cronológico, los hechos culminantes, trabajos científicos, discusiones luminosas, etc., sin aparecer pálida a vuestros ojos, siendo necesario observar la prescripción de nuestro Reglamento, para disculpar a mi



pluma dicha ingerencia en momentos tan solemnes y ocasión tan preeminente.

La Memoria de Secretaría, ha de ser expresión fiel de cuanto la Corporación ha dicho, hecho y pensado, durante el año Académico transcurrido, y siendo así justo nos parece a guisa de índice, poner a vuestro alcance los asuntos que en ella se han de tratar, para predisponeros a escucharnos benevólamemente, ya que siendo este un escrito anual sujeto a molde reglamentado, entraña monotonía y difícil es, al que habla, darle novedad alguna que pueda cautivar la atención; tan solo se la dá la narración de vuestros trabajos técnicos, de vuestros discursos, de vuestras disertaciones y de vuestros informes. Empezaremos pues, ocupándonos del discurso inaugural, después de las sesiones literarias, a continuación de los informes médico-legales evacuados, del movimiento académico de los adelantos científicos y por últimos de las Memorias, si las hubiese, presentadas a opción de los premios establecidos por esta Academia, terminando como en años anteriores con un ligero resumen estadístico de la natalidad, morbilidad y mortalidad en este término municipal durante el año que acaba de finar.

Cumplidos los deberes de cortesía al saludaros, y después de las indicaciones de lo que ha de componer el trabajo de esta Memoria, entremos en funciones, es decir, hagamos detallada relación de dicha labor, meritoria por más de un concepto.

Se celebraron en 1933, nueve sesiones literarias y diez de gobierno, y de estas además dos extraordinarias, y al pasar a hacer la reseña nos detendremos más principalmente en las literarias y de ellas en las que hemos tenido el honor de tener conferenciante, mencionando a la ligera las de gobierno, puesto que en estas solo se trata de cuestiones de orden interior de la Academia, que quedan de manifiesto en sus Actas y también de todo lo que se refiere a enfermedades reinantes, que pierden su oportunidad al paso del tiempo transcurrido.

Inauguramos las tareas del curso de 1933 el día 29 de enero, con brillante y selecta concurrencia, bajo la presidencia del Excelentísimo señor don Emilio Sánchez García y asistencia de casi todos los señores Académicos de Número y muchos corresponsales, dándose lectura por el Secretario a la Memoria reglamentaria y pasando después a ocupar la tribuna y leer el trabajo doctrinal el Académico de Número, distin-



guido compañero don Pablo Martínez Torres, versando su magistral discurso sobre el tema "LONGEVIDAD".

Es verdaderamente difícil poder reasumir en pocas líneas la brillante disertación del señor Martínez Torres y por ello, solo nos permitiremos dar cuenta de sus principales conceptos, pasando por alto el hablar sobre la galanura de estilo y profundidad de conocimientos, que en él se atesoran, porque de sobra son conocidas de todos las condiciones excepcionales de talento que concurren en tan preclaro compañero, y porque además conociendo su modestia, temeríamos herirla, dedicándole los adjetivos y superlativos que en justicia se merece.

Dá comienzo, transcribiendo como lema las siguientes palabras de "Newton" que dice "Así como hemos podido perfeccionar las ciencias, también podemos esperar perfeccionar la moral, sin la cual el saber no es más que un nombre vano", siguiendo con la indicación de que la aspiración suprema de nuestra vida, es la prolongación hasta el mayor límite de la existencia humana, creyendo que si esta aspiración ha sido siempre una realidad, no ha llegado a constituir antiguamente una obsesión como actualmente acontece, probando después como principio de moralidad admitido, el deseo de prolongación de nuestra vida, pasando a preguntarse si el hombre puede prolongarla y si cuenta con medios eficaces para ello.

Establece disquisiciones históricas, abarcando con amplia visión toda la evolución humana, desde los tiempos primitivos hasta períodos relativamente recientes, dando de ello la conclusión de que las fuerzas físicas y morales de la especie andaban en los tiempos antiguos desequilibradas en beneficio siempre de las primeras y dejando sentado como principio de moralidad la aspiración humana de vivir mucho.

Pasa después a hablar de las cifras de mortalidad en el mundo y más especialmente en España, las que dice causan espanto, no creyendo que se pueda achacar a deficiencias de la higiene, sino por el contrario mas bien a las del mismo individuo, por su falta de voluntad para aceptar y rechazar, que dice ha de ser voluntad pura, que lo es, cuando el móvil de la misma es elevado. Termina deduciendo que el empeño de la humanidad en prolongar la vida del hombre es mas aparente que real. Con ello después de declarar el Presidente en nombre del Gobierno de



la República abierto el curso Académico para el año 1933, se dió por terminado el acto.

En la Sesión literaria del día 3 de abril ocupó la Tribuna don Ricardo García Villalba disertando con gran elocuencia y brillantez sobre "Un caso clínico", mereciendo los aplausos entusiastas de la brillante concurrencia y otorgandósele como premio a su destacada labor, el título de Académico corresponsal.

El día 20 de abril, se celebró Sesión de gobierno extraordinaria para la elección de Académico de Número vacante por fallecimiento del querido compañero don Salvador Piquer Hernando, y por unanimidad y aclamación fué designado para ocupar dicha vacante el distinguido Cirujano don Ramón Sánchez Parra, después de leído el informe emitido por la Sección correspondiente que contenía frases laudatorias y de alta estima para dicho compañero, conceptos que por estimarlos la Academia de extricta justicia los suscribió con entusiasmo, al concederle por unanimidad sus votos.

En la literaria del 8 de mayo, tuvimos el gusto de que nos deleitase con su vasta erudición el ilustrado comprofesor don Isidoro Mínguez Delgado, que leyó un brillante trabajo sobre el tema "Consideraciones sobre dinámica cardíaca desde el punto de vista clínico", premiándose su destacada labor con una ovación entusiasta y siéndole concedido el título de Académico corresponsal.

En la literaria del 19 de octubre explanó un minucioso y detallado trabajo el doctor don José San Román, siendo el tema "Importancia de la cura radio-activa en los Balnearios", pudiéndose apreciar la gran competencia del conferenciante en el fondo del estudio hecho y la brillantez en la forma, por lo que fué calurosamente felicitado, concediéndole también el título de Académico corresponsal.

En la sesión de gobierno correspondiente se dió cuenta del fallecimiento del Académico de la Nacional don Carlos María Cortezo, acordándose constase en Acta el sentimiento por pérdida tan irreparable, teniéndose siempre en cuenta las relevantes condiciones que adornaron en vida a tan plecaro compañero, y sobre todo la gestión tan filantrópica que llevó a cabo con la creación del Colegio de Huérfanos para hijos de Médicos.

En la de Gobierno del día 16 de octubre se leyó un oficio del Presi-



dente de la Academia del Distrito de Zaragoza, en el que solicitaba que teniendo en cuenta los relevantes méritos que concurren en el Excelentísimo señor doctor don Nicasio Mariscal, Secretario perpétuo de la Nacional, se solicitase del Excelentísimo señor Presidente de la Academia de la Lengua que en la vacante producida por el fallecimiento del Excelentísimo señor don Carlos María Cortezo, se designase a dicho señor Mariscal para ocupar la vacante, acordándose así por unanimidad.

En la también de Gobierno del 16 de noviembre, fué enterada la Academia del nombramiento del distinguido compañero don Román Alberca, como Presidente del Tribunal Tutelar de menores, produciendo ello gran satisfacción a la Corporación, y haciéndolo así constar en acta.

Se despacharon además diversos informes médico-legales pedidos por las Autoridades correspondientes, previo como es de rigor, el dictamen de la Sección oportuna.

No se ha presentado ningún trabajo al Concurso de premios anunciado para este año y por ello habrá que repetirse el mismo programa para el próximo.

Como en años anteriores me permito indicaros que a la terminación de esta modesta y monótona Memoria, va un pequeño resumen muy compendiado sobre morbilidad, natalidad y mortalidad en este término municipal en el año pasado, y además un ligero estudio comparativo con los tres últimos. Al estar redactando este trabajo, me entero con satisfacción de que ha ofrecido asistir a nuestra sesión inaugural de curso, el Excelentísimo señor don José Pérez Mateos, Subsecretario de Sanidad, querido paisano, distinguido compañero y socio de número de esta Academia, y lo que es necesario es que puedan sus importantes y urgentes ocupaciones permitirle en un día como este presidirnos. Si así se efectúa no quiero terminar esta reseña sin saludarle con toda la efusión de mi alma y expresarle en nombre de la Corporación, el orgullo y satisfacción que siento al ver que uno de sus mas destacados miembros ha conseguido por sus grandes condiciones de valer, llegar al mas alto puesto de la Sanidad Española, y este orgullo y satisfacción que sentimos se acrecienta mas con la esperanza que tenemos de que su



paso por ese puesto dejará un rastro permanente en todos los sectores que integran la repetida Sanidad.

NATALIDAD, MORTALIDAD Y MORBILIDAD, DURANTE EL AÑO 1933 Y ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS TRES ULTIMOS AÑOS

Nacidos vivos	4.747
íd. muertos	122
	4.869
Total.....	4.869

LA NATALIDAD EN MURCIA

Hubo en el año 1933, 4.747 nacimientos vivos o animados.

Correspondieron 2.702 al Juzgado de San Juan, y 2.045 al de la Catedral.

El promedio mensual de nacidos fué de 395 o sean 13 diarios.

En los meses de enero y mayo fué cuando se registraron mayor número de nacimientos, siendo 560 en el primero y 513 en el segundo, corroborándose con esto de nuevo el hecho acaecido en otros años anteriores, es decir, que la natalidad aumenta de modo bien notable durante la época invernal.

Por cuanto se refiere al pasado diciembre, se registraron 303 nacimientos vivos y 7 muertos, inscribiéndose 165 de los primeros en el Juzgado de San Juan y 138 en el de la Catedral.

Comparados los resultados de los tres últimos años, resulta el proceso vegetativo o fisiológico de la natalidad, reflejado en las siguientes cifras:

Nacimientos

AÑOS	POBLACIÓN	CIFRA ABSOLUTA	COEFICIENTE POR CIENTO
1931	159,675	4.480	35'64
1932	160,626	4.320	37'18
1933	160,800	4.747	38'03



Como se puede observar, la natalidad en todo el término municipal de Murcia, acusa una sensible declinación en los dos años anteriores, pero aumenta notablemente en este último.

MORTALIDAD Y SUS CAUSAS

Durante el finado año de 1933, hubo 2.677 fallecimientos. El mes de Enero se distinguió sobre todos los demás porque dió 339 casos de fallecimiento o sean un promedio diario de 11'03.

Las enfermedades como causa de la muerte habidas y que merecen especial mención, son las siguientes; las del aparato respiratorio (pneumonía, broncopneumonía y bronquitis) que han ocasionado 195 defunciones, tuberculosis 160 y la gripe 28 defunciones.

CAUSAS DE LAS DEFUNCIONES	NÚMERO
Broncopneumonía	195
Fiebre tifoidea.....	30
Escarlatina	4
Gripe	28
Difteria	10
Sarampión	8
Septicemia puerperal.....	7
Coqueluche	9
Tuberculosis pulmonar.....	160
Enfermedades comunes.....	2.226
Total de defunciones.....	
	2.677

UN ESTADO COMPARATIVO DE LAS DEFUNCIONES OCURRIDAS DURANTE LOS TRES ÚLTIMOS AÑOS

Defunciones

AÑOS	POBLACIÓN	CIFRA ABSOLUTA	COEFICIENTE POR MIL HABITANTES
1931 ..	189.675	2.793	17'49
1932 ..	160.626	2.530	15'75
1933 ..	160.800	2.677	16'20



La columna de cifras absoluta, demuestra el movimiento obituario correspondiente a dicho período de tiempo, pero en la siguiente o proporcional por cada mil habitantes, se aprecia todavía con más elocuencia el movimiento demográfico en este aspecto de mortalidad.

La estadística necrológica que precede demuestra que nuestra mortalidad disminuye en proporciones muy apreciables y que el estado sanitario en esta última época es francamente satisfactorio.

Terminamos con esto y damos por cumplido nuestro compromiso; el ilustrado y distinguido Académico y acreditado farmacéutico don Manuel Rebordosa os proporcionará con la lectura de su discurso que versa sobre "Tres fechas tristemente memorables en el historial de la medicina moderna" mas agradable audición; y al rendiros homenaje de consideración y respetos por lo que sois, por lo que suponéis y por la atención con que nos habéis oído, hacemos votos, por que al inaugurarse el curso Académico próximo, y en fraternal abrazo unidos, dediquemos como siempre al progreso de la Medicina, general y regional, nuestros desvelos, nuestras actividades y nuestro concurso incondicional.

HE DICHO

Murcia 28 de enero de 1934.



P
u

p
d
ci

tu

jo
L

tu

si

co
se
m

de
er



Concurso de premios para el año 1934

Con el objeto de estimular el estudio de las Ciencias médicas y cumplir lo preceptuado en los Estatutos, esta Academia ha acordado abrir un concurso en la forma siguiente:

PREMIO.—Se adjudicará una medalla conmemorativa, diploma especial y el título de Académico Corresponsal, si no lo fuere el agraciado, a la Memoria que mejor desarrolle un tema de actualidad de Medicina o Cirugía de libre elección.

Se concederá un accésit que consistirá en diploma especial y el Título de Académico Corresponsal en iguales condiciones.

OTRO PREMIO.—Se adjudicarán 250 pesetas a la Memoria que mejor desarrolle el tema "Geografía Médica de la circunscripción de Lorca".

Se concederá un accésit que consistirá en diploma especial y el Título de Académico Corresponsal en iguales condiciones.

I. Las Memorias que se presenten estarán escritas en castellano, sin firma-rúbrica, ni indicación que pueda revelar el nombre del autor.

II. A cada una de ellas acompañará un pliego cerrado en el que consten el nombre, apellido y residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con un LEMA que figure en la primera página de la Memoria.

III. Las Memorias se dirigirán a la Secretaría de la Corporación, donde se expedirá a quien lo solicite, el correspondiente recibo de la entrega.



IV. El concurso quedará cerrado el 30 de septiembre de 1934.

V. La Academia publicará oportunamente los LEMAS de las Memorias recibidas, así como los de aquellas que juzgue acreedoras a premios.

VI. Su adjudicación se verificará en la Sesión pública Inaugural del año 1935, abriéndose en el mismo acto los pliegos que deben contener el nombre del autor o autores de las Memorias premiadas e inutilizándose los de aquellas que no hayan obtenido premio.

VII. No pueden tomar parte en el concurso los Académicos de número de la Corporación.

VIII. No se podrán retirar las obras presentadas, quedando de propiedad de la Academia.

Murcia 28 de enero de 1934.

El Presidente,

EMILIO SANCHEZ GARCIA

El Secretario-perpétuo,

FRANCISCO AYUSO ANDREU



PERSONAL Y SECCIONES
DE ESTA ACADEMIA





Junta Directiva

PRÉSIDENTE

Excmo. Sr. D. Emilio Sánchez García

VICE-PRÉSIDENTE

Ilmo. Sr. D. Laureano Albaladejo Cerdán

SECRETARIO PERPÉTUO

Sr. D. Francisco Ayuso Andreu

VICE-SECRETARIO CONTADOR

Sr. D. Pablo Martínez Torres

TESORERO

Sr. D. Luis Gómez García

BIBLIOTECARIO

Sr. D. Enrique Gelabert Aroca

VOCALÉS

Todos los Sres. Presidentes de Sección



Comisión permanente de Medicina Forense

PRESIDENTE: Ilmo. Sr. D. Laureano Albaladejo Cerdán

SECRETARIO: Don Francisco Ayuso Andreu

VOCALES: Don Luis Gómez y García

” ” Manuel Rebordosa Sadurní

” ” Antonio Guillamón Conesa (electo)

Comisión permanente de Geografía, Medicina y Epidemiología

PRESIDENTE: Excmo. Sr. D. José García Villalba

SECRETARIO: Don Pablo Martínez Torres

VOCALES: Don Enrique Gelabert Aroca

” ” Francisco Alemán Guillamón

” Excmo. Sr. Don José Pérez Mateos

” Don Laureano Albaladejo García (electo)

Sección de Anatomía y Fisiología normales y Patológicas

Ilmo. Sr. Don Laureano Albaladejo

Doctor Don Antonio Guillamón Conesa (electo)

” ” Un Veterinario (vacante)

Sección de Medicina

Excmo. Sr. Don José García Villalba

Doctor Don Pablo Martínez Torres

” ” Francisco Alemán Guillamón



Sección de Cirugía

Excmo. Sr. Don Emilio Sánchez García

” ” ” José Pérez Mateos

Doctor Don Ramón Sánchez Parra (electo)

” ” Antonio Hernández Ros (electo)

Sección de Higiene, Farmacología y Farmacia

Doctor Don Francisco Ayuso Andreu

” ” Luis Gómez García

” ” Enrique Gelabert Aroca

” ” Manuel Rebordosa Sadurní

” ” Antonio Guillamón Conesa (electo)

Relación de los Sres. Académicos que componen esta Academia de Medicina con expresión del número de la Medalla, de antigüedad y domicilio de cada uno

Excmo. Sr. Dr. Don Emilio Sánchez García

Tomó posesión en la sesión del día 14 de julio de 1901. Ostenta la Medalla núm. 5, con domicilio en la calle de Selgas, 11.

Ilmo. Sr. Dr. Don Laureano Albaladejo Cerdán

Tomó posesión en la sesión del día 22 de septiembre de 1901. Ostenta la Medalla núm. 2, con domicilio en la calle de San Antonio, 3.



Sr. Don Luis Gómez García

Tomó posesión en la sesión del día 9 de marzo de 1903. Ostenta la Medalla núm. 1, con domicilio en la plaza de San Bartolomé, 6.

Sr. Don Francisco Ayuso Andreu

Tomó posesión en la sesión del día 6 de abril de 1913. Ostenta la Medalla, núm. 11, con domicilio en la calle de Montijo, 9.

Sr. Dr. Don Enrique Gelabert Aroca

Tomó posesión en la sesión del día 22 de abril de 1917. Ostenta la Medalla núm. 13, con domicilio en la calle de Santa Teresa, 27.

Excmo. Sr. Dr. Don José García-Villalba Sánchez

Tomó posesión en la sesión del día 6 de noviembre de 1921. Ostenta la Medalla núm. 9, con domicilio en la calle de Garnica, 12.

Sr. Dr. Don Pablo Martínez Torres

Tomó posesión en la sesión del día 11 de diciembre de 1921. Ostenta la Medalla núm. 12, con domicilio en la calle de Santa Teresa, 2.

Sr. Don Manuel Rebordosa Sadurni

Tomó posesión en la sesión del día 18 de mayo de 1924. Ostenta la Medalla núm. 14, con domicilio en Plano de San Francisco 26.

Sr. Dr. Don Francisco Alemán Guillamón

Tomó posesión en la sesión del día 21 de marzo de 1926. Ostenta la Medalla núm. 3, con domicilio en Plano San Francisco, 7.



Excmo. Sr. Dr. Don José Pérez Mateos

Tomó posesión en la sesión del día 18 de noviembre de 1928. Ostenta la Medalla núm. 7, con domicilio en la calle de San Nicolás, 25.

Académicos electos

Dr. D. Antonio Guillamón Conesa
Dr. D. Antonio Hernández Ros
Dr. D. Laureano Albaladejo García
Dr. D. Ramón Sánchez Parra

Académicos corresponsales residentes en Murcia

Don Manuel Gómez Ortega. 16 de febrero de 1905.—*Licenciado Cascales, 9.*

Don Tomás Séiquer Pérez, 2 de julio de 1906.—*Calle de Capuchinas, 2.*

Don José Gallego Alcaraz, 2 de enero de 1911.—*Poeta Sánchez Madrigal.*

Don Manuel Sánchez Carrascosa, 1 de febrero de 1912.—*Plaza Apóstoles, 22.*

Don Francisco Conejero Ruiz. 1.º de febrero de 1912.—*Santo Domingo, 15.*

Don Antonio M. Ladrón de Guevara. 1.º de marzo de 1915.—*San Lorenzo, 4.*

Don Francisco Giner Hernández. 16 de marzo de 1915.—*San Cristóbal.*

Don José Sánchez Pozuelos. 1.º de diciembre de 1915.—*Avenida Canalejas, 2.*

Don Alfredo Martínez Serón. 1.º de diciembre de 1916.—*Plaza de Chacón.*

Don Emilio Sánchez Parra. 14 de julio de 1917.—*Andrés Baeque-ro, 21.*



Don Eugenio Alcántara Sáura. 16 de febrero de 1920.—*San Bartolomé, 6.*

Don José Egea López. 16 de febrero 1922.—*Santa Teresa, 32.*

Don Angel Martín Fernández. 10 de enero de 1925.—*Plaza Chacón.*

Don Emilio Meseguer Pardo. 1.º de diciembre de 1926.—*Plaza de Hernández Amores, 5.*

Don Antonio San Miguel Tarazona. 29 de septiembre de 1930.—*Serrano Alcázar, 1.*

Don José Sandoval Amorós. 2 de junio de 1931.—*Calle Santa Isabel.*

Don Raimundo Muñoz Sánchez. 16 de noviembre de 1931.—*Calderón de la Barca, 5.*

Don Román Alberca Lorente. 8 de marzo de 1931.—*Pinares, 5.*

Don Agustín Martínez Hernández. 4 de noviembre de 1932.—*Verónicas, 6 y 7.*

Don Mariano García Serrano. 6 de diciembre de 1932.—*Andrés Baquero, 18.*

Don Ricardo García Villalma. 3 de abril de 1933.—*Garnica, 1.*

Don Isidoro Mínguez Delgado. 8 de mayo de 1933.—*Prieto, 1.*

Sres. Corresponsales no residentes en Murcia

Sr. Don Francisco García Arboleya. 15 enero 1883.—*Cádiz.*

Sr. Don Manuel Bernal Trejo. 15 enero 1883.—*Cádiz.*

Sr. Don Augusto García Burriel. 13 febrero 1910.—*Zaragoza.*

Sr. Don Román Herrero de la Orden. Por accésit en el concurso de 1910.—*Madrid.*

Sr. Don Agustín Malo de Molina y Pico. 16 marzo 1915.—*Cartagena.*

Sr. Don Valentín Enrique Pérez Grande. 30 enero 1916.—*Madrid.*

Sr. Don Carlos López Fanjul. 30 enero 1916.—*Oviedo.*

Sr. Don Salvador Pascual Rios. 16 marzo 1916.—*Madrid.*

Sr. Don Manuel Barragán Bonet. 28 enero 1917.—*Madrid.*

Sr. Don Antonio Piga Pascual. 16 mayo 1917.—*Madrid.*



- Sr. Don Manuel Más Gilabert. 1 junio 1917.—*Cartagena*.
Sr. Don Ricardo Rosique Cebrián. 1 junio 1918.—*Barcelona*.
Sr. Don Teófilo Hernando. 4 marzo 1926.—*Madrid*.
Sr. Don Manuel Tapia. 20 marzo 1926.—*Madrid*.
Sr. Don Laureano Olivares. 16 septiembre 1927.—*Madrid*.
Sr. Don Agustín Merck Bañón. 16 septiembre 1927.—*Cartagena*.
Sr. Don Vicente Arroba Juzgado. 26 enero 1930.—*Toledo*.
Sr. Don Manuel Marín Amat. 17 febrero 1930.—*Madrid*.
Sr. Don Rafael Criado Cardona. 17 febrero 1930.—*Valladolid*.
Sr. Don José María Villaverde. 10 abril 1930.—*Madrid*.
Sr. Don Juan Fernán Pérez. 27 octubre 1930.—*Madrid*.
Sr. Don Fermín Gutiérrez Muro. 31 enero 1932.—*Neila (Burgos)*.
Sr. Don Amando Peñamaría Alvarez. 16 marzo 1932.—*Lugo*.
Sr. Don Manuel Márquez Rodríguez. 15 junio 1932.—*Madrid*.
Sr. Don Gumersindo Alberca Montoya. 2 julio 1932.—*Madrid*.
Sr. Don José de San Román. 29 de octubre 1933.—*Madrid*.

Extranjero

- Mr. Bartolomé Dupuy. 1 julio 1881.—*Lisboa*.
Sr. Don Antonio de Gordón y de Acosta. 17 abril 1882.—*Habana*.
Mr. Lenhar Ropper. 16 diciembre 1921.—*Alemania*.





“TRES FECHAS TRISTEMENTE MEMORABLES EN EL HISTORIAL DE LA MEDICINA MODERNA”

Discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirugía de Murcia, en el Curso Académico de 1934
por el Académico Numerario

Doctor D. Manuel Rebordosa Sadurní





Antes de comenzar mi trabajo, permitidme un saludo especial, al que nos preside, Excmo. Sr. Dr. Don José Pérez Mateos; compañero en esta Academia y amigo entrañable de hace muchos años, tantos como los que llevo en Murcia, y ya son algunos. Su presencia en este acto, como la de las autoridades y destacadas personas que en la presidencia le acompañan, dan al mismo una solemnidad que yo no podía soñar, encontrándome mas pequeño que nunca; y si por un lado, me enorgullece esta coincidencia, por otro, siento no poder traer el trabajo que personas de tan alto relieve merecen.

Humilde, sencillo y de escaso valor, a Pérez Mateos se lo dedico; si pobre en conceptos, grande como testimonio de mi vieja y sincera amistad.





EXCMO. SEÑOR:

SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑORES:

De nuevo ocupo esta tribuna y esta vez, para cumplir un requisito reglamentario. El turno que para los trabajos de inauguración de curso, se lleva en esta Academia, me designó para la de este año; lo lamenté por vosotros, mis compañeros y oyentes, porque creo conocerme y por lo tanto sé, que nada interesante ni nuevo puedo deciros, que no sepáis. No podía negarme al cumplimiento de un deber y aquí me tenéis, y si siempre que he ocupado vuestra atención desde este sitio, he solicitado vuestra benevolencia, prodigada en todo momento por vosotros, hoy mas que nunca la necesito.

* * *

La misma preocupación que en otras ocasiones, me atormentaba ahora; la elección de tema; en Farmacia es ello un tanto difícil, si se pretende no aburrir a los que se prestan a escucharnos, y se quiere tratar asunto que interese por igual a médicos y farmacéuticos, y aun mejor y sin salirnos del marco de los que han de ser objeto de los de estas corporaciones, de índole actual y de interés social. En estas perplejidades me encontraba indeciso y desorientado, cuando la prensa trajo la noticia de haber fallecido, en París el doctor Roux, el día 3 de noviembre del año que ha terminado. La muerte del gran bacteriólogo francés, gloria universal de la ciencia, me dió el tema; hablaremos de Roux y de su obra meritísima. Esta nos trajo a la mente la de otros sabios que co-



mo él se especializaron en estudios bacteriológicos y que como Roux pagaron su tributo a la muerte en fecha también reciente, los doctores Calmette y Ferrán.

Nos ocuparemos pues de los tres preclaros doctores, aunque de manera un tanto ligera, pues no he de pretender fatigaros, para corresponder a vuestra fineza de escucharme.

Un reparo tenía no obstante, la grandiosidad de las personas de quienes iba a ocuparme, y mi modesta personalidad; los salvó mi sana intención y mi buen deseo, y el pensar que sabriáis reconocerlo así, si quiera al considerar que nunca es bastante el elogio de los grandes, aun siendo muy pequeños los que de ellos se ocupan, como en este caso presente, y al reflexionar la cantidad de vidas arrebatadas a la muerte por los doctores citados, con sus estudios y descubrimientos, de algunos de los cuales, muchos de los que me escucháis, habréis experimentado los beneficios.

* * *

Los adelantos mas preciados, como las victorias y avances de los pueblos, no fueron obra de las multitudes, sino del talento en unos casos, de la heroicidad en otros y de la constancia en todos, de unos pocos hombres, seres superiores, a los que la Providencia, dotó de condiciones excepcionales, para ser ellos el alma, la dirección, los encauzadores de energías, que dieron como fruto, aquel invento, aquella victoria, aquella innovación bienhechora...

Conocer a estos pocos, es deber de humanidad y de cultura. La mayoría de los inventos de que hoy nos aprovechamos, son aplicaciones de lo que nos legaron los que ya se fueron, o los mismos tal cual los heredamos; por esto la fuente de las enseñanzas ha de ser el conocimiento de la Historia. En el campo de la medicina, no podemos dar un paso sin referirnos a los que fueron, y no estaríamos donde estamos, sino hubiera existido, Hipócrates, Galeno, Abulkasis, Fourcroy, Cuvier, Berzelius, Liebig, Kitasato, Pasteur, Roux, Ferrán, Calmette, Cajal y tantos otros.

Evidente en absoluto, es el hecho de que basta un gran hombre para crear un gran pueblo. Que al frente de los impulsos vigorosos de la



ciencia, de la política, de la religión, va siempre un apóstol sublime. Y natural es y por eso frecuente, que surja a menudo del pueblo, para mostrar como el destino de los humildes escogidos, es remontarse a las grandes creaciones, para conseguir grandes triunfos con sus entusiasmos ardientes, con su constancia, sus heroísmos, sus sufrimientos y a veces, sus mortales martirios.

Sea este modesto trabajo, un grano de arena que contribuya al conocimiento y de este a la veneración, de tres sabios eminentes, ayudando a la divulgación de sus descubrimientos y enseñanzas.

* * *

No nos detendremos en el estudio científico y minucioso de los mismos, por hacerlo innecesario vuestra cultura; tampoco sería propio de esta ocasión, aparte que tropezaría para ello, con las deficiencias del que os habla.

* * *

En orden cronológico de fechas, Ferrán fué el primero que dejó de existir; por él empezaremos, aunque en el transcurso de nuestra disertación, tendremos que simultanear los nombres y trabajos de los otros dos, tan ligados unos a otros y tan estrechamente relacionados, que no cabe tratarlos con independencia absoluta.

La idea que me sugirió la muerte de Roux, tan inmediata a la de Calmette, no podía por la índole de sus trabajos, dejar de hacerme referir al segundo y como muy ligada la obra de este a una gloria española, a nuestro doctor Ferrán, ocuparme igualmente de nuestro compatriota, lo que para mí es además, un deber de amistad, que gustoso cumplo, para corresponder a la particular y sincera con que me distinguió en vida, el que también había sido gran amigo de mi padre, amistad que teníamos en gran estima.

* * *

Jaime Ferrán y Clúa nació en Corbera del Ebro (provincia de Tarragona) el día 2 de febrero de 1852, donde su padre ejercía la profe-



sión de médico; empezó el bachillerato en un colegio de Mora de Ebro, siguiéndolo después en Tarragona y en Tortosa. El día 9 de diciembre de 1873, se graduó de licenciado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, ejerciendo algún tiempo, en el pueblo Plá del Panadés, trasladándose luego a Tortosa, donde además de la medicina general, cultivó la oftalmología y electroterapia; durante esta época de su vida mostró gran afición al dibujo, pintura y fotografía, en esta última llegó a conseguir trabajos notables, durándole, esta afición, toda su vida. En Tortosa desempeñó varios cargos, pero se encontraba como descentrado, no vivía el ambiente que anhelaba; en esta situación de ánimo, de desalentador escepticismo, contrajo amistad con Landerer y esta amistad, le proporcionó conocer los trabajos de Pasteur y allí nacieron sus aficiones, que tenían que proporcionarle tan grandes éxitos, hasta hacerlo hombre de fama mundial, y también no pequeños sinsabores. Su afición a la fotografía, fué gran auxiliar para él, para cuanto se refiere al aislamiento y cultivo de bacterias; al principio de sus relaciones con el doctor Cajal, hubo de dar a este algunos detalles sobre este arte.

Por los años 1880 a 1884 empezó a dibujarse su figura sobresaliente; en el último de los citados años, el Ayuntamiento de Barcelona, le encarga una misión científica para estudiar el cólera que reinaba en Marsella.

Como saben cuantos me escuchan, Roberto Koch descubrió en Alejandría, en el año 1883, el germen causal del cólera morbo asiático. Al año siguiente se declaraba tan terrible enfermedad, en Marsella y Tolón, y en la primera de estas poblaciones citadas, actuó Ferrán mandado, como he dicho, como bacteriólogo por el Ayuntamiento de Barcelona. Allí y en el Hospital "Pharo", antigua señorial mansión de la emperatriz Eugenia, nuestra gentil condesa de Montijo, fué donde el estudio experimental y la intuición, otorgaron a Ferrán su magno invento.

Vuelve de Marsella y sigue estudiando en su pequeño laboratorio de Tortosa y en este realiza por primera vez en el mundo, la inyección de microbios vivos en el ser humano, verificándola en sí propio, en sus familiares y amigos.

De Ferrán han consignado ilustres sabios extranjeros, por escrito y en ocasiones importantes, que es el Creador de la bacteriología en España y el Precursor mas glorioso de las investigaciones en la profilaxis



del cólera y de la tuberculosis. En nuestra medicina nacional contemporánea, brillan con intensa luz propia, dos figuras Cajal y Ferrán; tienen diferencias notables, mientras la obra de Cajal, el primer histólogo, se desarrolla en un campo tranquilo, sereno, sosegado; la de Ferrán, bacteriólogo, se desenvuelve afrontando una epopeya, en un grado tal que en ocasiones llega a situaciones casi dramáticas; lucha con el cólera, la rabia, la tuberculosis, la peste bubónica... y hemos nombrado sus principales inventos, tan discutidos y que han formado como la corona para su glorificación.

* * *

¿Quién de nuestros antepasados no tembló al solo nombre del cólera? Desde las épocas mas antiguas se encuentra señalada esta enfermedad de origen indostánico; en 1543 fué cuando Gaspar Correa nos da las primeras noticias concretas, como entonces podían darse de ella; el período de la lucha colonial entre ingleses y franceses en la India, fué señalado con numerosas explosiones epidémicas; no mencionaremos las repetidas veces que esta enfermedad fué terrible azote de la humanidad, ni el número aterrador de sus víctimas; en nuestra patria mostró su fuerza trágicamente invasora en varias ocasiones; detengámonos en la de 1885.

Comenzaba el año 1885; no se habían olvidado los extragos del cólera en Marsella y en Tolón, y estaba la gente atemorizada por haberse presentado tan indeseable huesped; se tenían aun presentes las macabras procesiones de cadáveres sin cuento. Era muy discutido el reciente invento de Koch. Empiezan a registrarse casos y esto aumenta hasta el paroxismo la inquietud y el miedo. Se habla de un médico de Tortosa que posee una vacuna para curar aquella invasión, no solo para curarla, sino para prevenirla; es llamado Ferrán, el que había descubierto, que los cobayas inmunizados con cultivos atóxicos de vibriones colerígenos, inyectados subcutáneamente, resistían perfectamente, dosis de vibriones virulentos que ocasionaban la muerte de todos los cobayas no vacunados. Como hemos dicho antes, ensayó en él su invento y en sus familiares y amigos, entre estos varios médicos, y con estas experiencias, allí acude solícito, vacuna con toda fe y entusiasmo y allí empieza



también con su triunfo, su camino de amargura. En esto no nos detendremos, consignando tan solamente que en Alcira rica y hermosa población valenciana y en aquella comarca, se hicieron mas de 50.000 vacunaciones, entre los vacunados a mas de 300 médicos; de 16.000 habitantes que tenía Alcira, se vacunaron 11.000, de estos murieron 24, mientras de los 5.000 no vacunados fallecieron 206. Y es justo mentar aquí a una gloria médica, el doctor Gimeno actual presidente de la Academia Nacional de Medicina, con los doctores Candela de Valencia y Pulido, que fueron acérrimos partidarios de Ferrán y los que con mas fervor le acompañaron y defendieron de sus detractores, siendo estos muchos y de gran influencia médica y política, a tal extremo que consiguieron que fuese el mismo Gobierno quien prohibiera la vacunación anticolérica.

En toda España y en el extranjero se suscitaron luchas y discusiones; una consecuencia de aquellas, en 1907, la Academia de Medicina de París, reconociendo el error de la Comisión que dictaminó desfavorablemente en 1885 y mediante el informe propicio del insigne Roux, concede a Ferrán el premio Breant, creado para recompensar al que descubriera la vacuna contra el cólera.

Con cuanto gusto reproduciríamos en este lugar, preciosos párrafos y elevados conceptos del doctor Pulido, publicados en su meritísima obra sobre Ferrán; *Væ inventoribus magnis!* También hablaríamos de otros escritos y de amigos de Ferrán como el doctor Chabás de Valencia; Salvat de Barcelona; Llamas de Vitoria y doctores Citrino y Kinkelin de Buenos Aires y otros varios.

El descubrimiento de Ferrán fué la materia inicial para múltiples trabajos posteriores, reconociendo la misma Academia citada, que aquel, "había constituido el punto de partida de numerosos trabajos, que han enriquecido la ciencia con hechos de altísima importancia".

Hoy ya nadie discute la paternidad de Ferrán en invento tan importante y utilizado y aceptado por todo el mundo.

Le faltaba a nuestro compatriota el broche de oro a su invento y a propósito de la guerra europea, se lo pone Roux, que al escribirle en mayo de 1915, que en el Instituto Pasteur, se fabricaba a toda prisa, grandes cantidades de vacuna anticolérica para los ejércitos beligerantes, le dice "No podía V. imaginar, cuando inauguró su vacuna antico-



lérica, que esta serviría para conservar la salud de los ejércitos en campaña” y es el ejército francés y el ejército alemán y el italiano y el austriaco, que utilizan con éxito extraordinario la vacuna y es el Japón que la ha hecho obligatoria en tiempo de epidemia, y los franceses en sus colonias de la Indochina.

* * *

Pasa Ferrán a la dirección del Laboratorio Municipal de Barcelona. En este emplea el método inventado por Pasteur para la curación de la rabia; pero muy pronto su gran talento, le sugiere la conveniencia de modificarlo, pues si Pasteur partía de médulas secas, como el poder inmunizante estaba en médulas cuanto mas tiernas mejor, Ferrán, siempre tenaz en su arraigada convicción de que lo vivo es lo ópimo para inmunizar, funda su método suprainensivo, mientras Pasteur acude tambien, indistintamente de Ferrán, a la utilización de médulas tiernas, fundando su método intensivo.

La rabia era conocida por la antigüedad, pues hace mención de ella Demócrito 500 años antes de Jesucristo. Celso en el primer siglo de nuestra Era, la describe citando algunos de sus síntomas, que le dan el nombre de Hidrofobia, por el que aun se designa ahora. Después la han estudiado Celio Aureliano en el siglo V; Juan Bravo de Piedrahita en el siglo XIV; Antonio Robledo en el XVII. Pero los estudios verdaderamente científicos de esta enfermedad, nacen en 1790 debidos a los experimentos de Eusebio Valli. En 1879 en Lyon, dá un verdadero avance el conocimiento de la rabia y al año siguiente Nocard determina el caracter contagioso y forma de contagio y desenvolvimiento de esta enfermedad; bases en que se apoyó Pasteur en 1881 para su gran invento de la vacuna antirrábica.

Una enfermedad tan espantosa como la rabia queda vencida gracias al descubrimiento de Pasteur y a los trabajos de aplicación de Ferrán. Y también a este Tabor sigue su Calvario, y son Ferrán y Pasteur los que sufren las punzadas de la corona de espinas, que después han de florecer y convertirse en corona de rosas.

No es ocasión la de hoy, para citar los nombres y trabajos de otros bacteriólogos que han buscado el perfeccionamiento de los tratamien-



tos antirrábicos; ello no obstante, damos el de nuestro compañero, el doctor Deulofeu, Catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, que tiene ensayos efectuados con patente éxito.

* * *

Interminable haríamos este trabajo y abusaría de vuestra atención, si me detuviera en la vacuna antitífica, descubierta por Ferrán en el año 1887; también esta, tan discutida, que Ferrán cesa en sus ensayos y se resigna a dar cuenta de su descubrimiento. A este siguen notables adquisiciones sobre la biología del bacilo tetánico; al año siguiente, es objeto de grandes elogios en Oporto, al ir a estudiar la peste que diezma- ba aquella población y los sabios portugueses, a propuesta de Calmette que con ellos estaba, toman el acuerdo de que la vacuna, se llame “Vacuna antipestosa Ferrán-Haffkine”. También ahora es combatido Ferrán y son sus mismos compatriotas quienes mas se manifiestan en contra de sus doctrinas.

Decía el autor de “Fausto” “He aprendido que a todo hombre que ejecutaba algo grande o extraordinario se le llamó ebrio o loco”.

El doctor Gomila en un trabajo sobre Ferrán dice “El mas virulento de los microbios es el de la envidia. Y son portadores de él, hasta los hombres geniales”. Que respondan por nosotros sus víctimas y entre estas encontraremos precisamente los nombres de los que en este trabajo nos ocupan, con Jenner y Pasteur a la cabeza.

Es obligado que omitamos otros trabajos de Ferrán con nombres y hechos muy ligados a sus campañas. Mas recientemente preparó Ferrán, un suero antidiftérico integral, llamemósle así, con anticuerpos para antígenos tóxicos y antígenos bacterianos, de uso ya en muchas partes.

* * *

Terminemos la parte de nuestro discurso dedicada a Ferrán, hablando de sus trabajos para combatir la peste blanca, la terrible enfermedad de los pueblos civilizados, la tuberculosis; en España y en el año 1918, fallecieron, de esta enfermedad, 42000. Aquí si que mas que en



otro lugar, nos vemos obligados a sujetar nuestra palabra a lo extricto y concreto. Con este solo tema pudieran ser escritas muchas cuartillas y aun libros a pesar de lo publicado sobre él refiriéndose a Ferrán, en orden a las *variaciones que en nuestro propio organismo sufre el bacilo de Koch*.

Detengámonos un instante y reflexionemos sobre lo que en medicina y aun socialmente, representa el enunciado del descubrimiento de Ferrán. No es esta ocasión, ni cometido de un farmacéutico, describir la tuberculosis, ni sus métodos curativos.

Enfermedad conocida desde tiempos remotísimos; en los *Problemas* de Aristóteles, ya se hacía referencia al contagio de enfermo a sano, al mencionar esta enfermedad. Hasta el siglo XVII, puede decirse que nada definitivo se hizo que llevara hacia los cauces modernos, hasta Sylvius al establecer el tubérculo como lesión anatómica; después Virchow; mas adelante Klenche y Villemin, pero ni los trabajos de estos, ni los de Cohnheim y Salomonsem, desvanecieron las dudas; la luz se hizo con el descubrimiento de Koch el 24 de marzo del año 1882; conocido el enemigo, todos los trabajos se encaminaron a combatirlo; las miles y miles de autopsias realizadas, nos enseñaron que es esta la mas temible enfermedad y la mas extendida, al extremo de ser muy pocos los individuos que no han sido o no son tuberculosos, hasta poder asegurar que si la Naturaleza no la curara en la mayoría de los casos, la Humanidad ya no existiría.

Este hecho, al talento de Ferrán y a su gran espíritu de observación le hizo decir “Empresa difícilísima, muy ruinoso por su coste y de resultados poco satisfactorios es, por desgracia, combatir en serio la Tuberculosis; y al convencerse los hombres de ciencia del escaso éxito que hasta ahora han conseguido, sin embargo de tantos esfuerzos y dispendios como en todos los pueblos vienen realizando; de tan variados caminos emprendidos y de tan infinitas y meritísimas organizaciones heroicamente movilizadas, ha surgido ya con energía la convicción profunda de que se impone buscar nuevos derroteros, para conocer, suscitar y conseguir, en el mismo ser viviente, los medios defensivos que, desde la infancia, la propia Naturaleza emplea de continuo en él, contra esta misma dolencia”...

El invento de Koch, nos orientó en el camino a seguir, pero no



resolvió en definitiva el problema de su exterminio. Podemos asegurar que hasta la fecha, ningún tratamiento ha convencido en absoluto, apesar de haberse consagrado a su busca las éminencias mas relevantes del mundo médico; no podemos negar el valor de este factor, pero la repetición de los mismos Congresos médicos, nos dan la razón. Reconocido y demostrado ha quedado que el bacilo de Koch no nos proporciona sustancias defensivas, como lo efectuan las bacterias de la difteria, del cólera, del tétanos, etc., Ferrán conocedor de todo esto y estudiándolo muy detenidamente, varió de camino, y después de una serie de deducciones y de repetidos ensayos, familiarizado con el bacilo ácido resistente de Koch, pudo descubrir sus secretos, introduciendo en el campo de la terapéutica su vacuna *anti-alpha*.

La teoría de Ferrán, puesta en práctica con su descubrimiento, se basa en el proceso evolutivo del bacilo de Koch dentro del organismo, desde la bacteria *alpha* ora saprofita, ora patógena, al bacilo específico; todos los que me escucháis conocéis el proceso de esta evolución y las cualidades de cada una de sus fases.

El terrible bacilo no era un verdadero Aquiles, jamás vencido y siempre invulnerable; aquella condición de resistencia la adquiría con el tiempo y era la característica de una fase de su evolución.

El descubrimiento de Ferrán, levantó una tempestad y de nuevo empezó la era de las luchas; los fisiólogos se alborotaron, los bacteriólogos no menos; entre estos Calmette; va este por otro camino, pero las distancias se acortan, los estudios se asemejan y en último término se estrechan en apretado abrazo los dos sabios, perseguidores de idéntico fin humanitario.

Siguen a los trabajos de Ferrán y Calmette, los de Dubard, Arloing y Courmont; Anclair y Santini y muchos otros. Todos aceptan las mutaciones microbianas y parece que los hechos quieren dar la razón a Naegeli que afirma que todas las bacterias pertenecen a una especie sola. Todo se mueve dentro del campo de Ferrán. El doctor Richmann un gran prestigio médico alemán, en una de las mas autorizadas revistas médicas de aquella nación, al hacer como un resumen de los trabajos hechos sobre tuberculosis, afirma “que merece interés la vacuna *anti-alpha* Ferrán”.

Numerosas obras y monografías han visto la luz pública divulgan-



do la base etiológica de la doctrina de Ferrán; no podemos detallarlas, como tampoco los múltiples ensayos y grandes éxitos obtenidos en España y fuera de ella y aun en nuestra Murcia, y entre otros, el doctor Sánchez García presidente de esta Academia, puede dar fe de ello. Señalemos solamente la “Nota sobre la reducción de la mortalidad infantil con la vacuna *anti-alpha*” que Ferrán presentó al Congreso Internacional de Protección a la Infancia en París; el ensayo comprobación de esta reducción, realizado en Buenos Aires por el doctor Vacarezza y el viaje de Ferrán a la Argentina, Uruguay y Brasil, coronado con el éxito mas convincente.

De Ferrán se han ocupado cuantos han hecho estudios relacionados con la bacteriología ya en obras llamemóslas específicas, ya en biografías globales de la obra de Ferrán, entre estas la del doctor Pulido “Precursor representativo y mártir”, la de Marcos Jesús Bertrán y la del doctor portugués Eduardo Abreu, entre otras, la brillante conferencia del doctor Gimeno, etcétera, etcétera.

* * *

Podemos afirmar al terminar la parte de nuestro discurso dedicada a Ferrán, que este fué reconocido como eminente bacteriólogo por cuantos se han destacado en el mundo entero en esta ciencia.

Ferrán falleció el 22 de noviembre de 1929. Recordemósele con orgullo sus compatriotas y enmendemos la poca justicia que en vida se le hizo.

* * *

Ferrán siempre lejos del bullicio de las ciudades, encerrado en su laboratorio, no fué de caracter muy comunicativo, ni mucho menos intrigante, siempre noble y leal condenó la intriga y no se prestó al servilismo; de corazón abierto y trato sencillo y familiar, fué lo que se dice un hombre bueno, al que la humanidad debe grandes bienes y... lo persiguieron. Ferrán no fué catedrático y de sus enseñanzas, no obstante, muchos aprendieron; Ferrán no fué académico, pero infundió las luces de su saber en muchas corporaciones científicas; Ferrán no fué conde-



orado en su Patria, pero en su pecho latía la condecoración de su corazón magnánimo; Ferrán no fué político; Ferrán solo fué médico y a sus estudios consagró su vida entera luchando con gran entereza contra toda suerte de adversidades. Ferrán fué un sabio.



A todo nombre de un personaje célebre, acompaña ordinariamente, el de un hecho destacado; nos lo dice la historia en multitud de casos y nos lo atestiguan también, los hombres eminentes de quienes nos ocupamos en este momento; decir Roux, es hablar de la difteria; nombrar a Ferrán, es mencionar el cólera y la tuberculosis; pronunciar el nombre de Calmette, es recordar esta enfermedad y la inmunización contra el veneno de las serpientes.

* * *

Pocos días antes de la muerte del doctor Roux, desapareció del campo de los vivos el doctor Calmette.

Paradójico parece que coincida la existencia de unos hombres, cuyo único ideal es procurar disminuir los sufrimientos y la muerte de sus semejantes, con la de otros hombres que exprimen sus cerebros, estudiando febrilmente nuevos y mas eficaces medios para la destrucción y la muerte. La época de mayor actividad de los tres sabios que nos ocupan, coincidió con la gran guerra, y a la aminoración de los extragos de esta, cooperaron con sus inventos, y con gran eficacia, los doctores Roux y Calmette.

* * *

La segunda fecha que la medicina y la humanidad entera, habrá de recordar con pena, es la de la muerte de Calmette, ocurrida el 23 de octubre del año finido.

Alberto, León, Carlos Calmette, ha fallecido; con su muerte pierde la humanidad, a uno de sus mas grandes bienhechores; Francia uno de sus hijos mas ilustres y la medicina un maestro.

* * *



Calmette, nació en Niza en 1863; muy joven, a los veinte años, empieza su vida de investigador; le favorece, el ingreso en el servicio de Sanidad Marina Nacional Francesa. Sus estancias en el Extremo Oriente, le proporcionan terreno abonado para el desarrollo de sus aficiones, y allí estudia el cólera, la disenteria, el veneno de las serpientes, iniciando en Saïgon sus ensayos sobre este último, que tenía que conquistarle la celebridad.

La actividad de Calmette, era tan grande, que no dejaba traslucir en él, el peso de los años. Cerca de su venerado maestro el doctor Roux desde 1917, él era, quien atento y bondadoso, servía con todas sus fuerzas, con toda su alma, con todo su corazón, la gran institución, el "Instituto Pasteur". Tan inmenso es el campo en que la actividad de Calmette se desenvolvía, poniendo a contribución sus magníficas facultades, que es tarea poco menos que imposible, medir el alcance que su muerte representa, para la ciencia bacteriológica, y para el referido Instituto.

Después de siete años de campañas en tierras lejanas, desde su incorporación en la Sanidad marítima francesa, solicitó ingresar en el Instituto Pasteur. Vivía aun Pasteur y al lado de este y de Roux, empezaron sus trabajos.

Hemos hecho mención al hablar de Ferrán, de los de este sobre el cólera; Calmette aplicó aquellos principios en las colonias francesas.

* * *

Como diremos de Roux, inició Calmette sus estudios en la Química, siguiendo la escuela de Pasteur, aprovechó sus conocimientos, en los años que permaneció en el Extremo Oriente, estudiando la fermentación del opio y la fermentación alcohólica del arroz.

Fué en Saïgon, donde emprendió como hemos dicho, sus primeras pesquisas sobre la acción fisiológica de los venenos; prosiguió estos estudios en París, sacando de ellos el conocimiento del mecanismo del envenenamiento y de la inmunidad antitóxica, hasta conseguir la preparación de un suero terapéutico; a Calmette debemos el suero antiponzoñoso.

* * *



Pasteur y Roux, confiaron a Calmette, la organización en Lille, de un instituto sueroterápico y de estudios bacteriológicos, análogo al de París, con el fin de proporcionar a los pueblos del norte de Francia, los beneficios de las vacunas jennerianas, antirrábicas y los de la sueroterapia antidiftérica. Allí y en 1898 fué nombrado profesor de Higiene y de Bacteriología, de aquella Facultad de Medicina. Allí y con la cooperación de Deliarde y Massol, estudia las propiedades antígenas de la abrina; la naturaleza de los venenos y sus efectos sobre el organismo; sus trabajos sobre las reacciones entre estas substancias y sus anticuerpos específicos, son de una precisión y perfección tal, que quince años mas tarde, debían servir de modelo y de guía a Ramón, para el descubrimiento de los métodos de titulación *in vitro*, de las toxinas y de las antitoxinas.

Con Rolants, Boullanger, Constant y Massol, estudia el problema de la depuración biológica de las aguas. Con Bretón hace un interesante informe sobre la epidemia de anquilostomiasis, que arremetía contra la población minera del Norte, y dá las reglas de una profilaxis eficaz de esta grave afección parasitaria.

En 1899 y lo hemos citado al hablar de Ferrán, desempeña un importante cometido en Portugal, con motivo de la peste allí aparecida.

* * *

La principal obsesión de todos los sabios contemporáneos, dedicados a estudios bacteriológicos, es la tuberculosis. Al estudio de las causas de esta enfermedad y medios de combatirla, consagró Calmette gran parte de su vida, todo su talento y actividad, ninguno como este le atrajo tanto. Los trabajos mas importantes de Calmete, se refieren a la inmunidad contra la tuberculosis y a los ultravirus. Con provecho laboró en el fértil terreno preparado por el genio de Ferrán. Sin los trabajos de este sobre bacteriología de la tuberculosis; sobre el pleoformismo del bacilo; sin la verdadera revolución por Ferrán iniciada, contra el dogmatismo imperante hasta entonces, pues fué este el primero que habló del pleoformismo del bacilo de Koch; que consiguió formas ácido-resistentes aglutinables y de toxicidad disminuída y el primero en anunciar la necesidad de abandonar el bacilo tipo, en los estudios sobre la in-



munidad antituberculosa, la labor de Calmette se hubiera evidentemente retrasado. La obra de Calmette fué una continuación feliz de aquella otra gran obra que ya hemos mencionado.

Convencido Calmette, como Ferrán, de que en cuestión de inmunidad antituberculosa, había que variar el rumbo, empezó a caminar por la senda iniciada por nuestro Ferrán, y fué a parar a la B. C. G. bacteria, prácticamente atóxica, dotada de algunas propiedades inmunizantes, de las que podemos aprovecharnos.

Como diremos de Roux, fué Calmette, gran higienista y preocupado en atacar la enfermedad desde sus comienzos, para así disminuir sus estragos, se preocupa de buscar primeramente, la formación higiénica de los grandes grupos de población obrera; asiste a los enfermos; funda sanatorios; estudia con todo detenimiento las formas del contagio, afirmándose con entereza, en la hipótesis de que el bacilo de Koch, penetra en el organismo, no por las vías respiratorias, sino por las vías digestivas.

A Calmette debemos la noción inmunológica fundamental, de que los animales de la especie bovina, cuando son sometidos a una sola infección del bacilo de Koch, y luego mantenidos al abrigo de toda contaminación, contraen una tuberculosis benigna, que les permite resistir las pruebas virulentas, experimentales y naturales. Los bacilos patógenos que se inoculan a los animales atacados de lesiones latentes u ocultas así producidas, son eliminados por las vías biliares y por el intestino, sin provocar mas molestia que una reacción fugaz.

Este descubrimiento debía orientar a Calmette hacia el de un procedimiento destinado, a hacer inofensivo el bacilo de Koch para el hombre y para los animales receptivos, conservando al mismo tiempo íntegramente sus propiedades antígenas y vacunantes. Pensamientos análogos a los de Ferrán, pues de este nacieron.

Después de una serie de ensayos de laboratorio y en el ganado bovino, y de detenidos estudios, en 1921, inicia el empleo de su vacuna B. C. G. en niños de pecho, multiplicándose seguidamente estos ensayos en gran número de países y dá como feliz resultado, otra analogía con Ferrán, la disminución de la mortalidad infantil en proporción considerable.

Desde 1927 grupos cada vez mayores de niños son vacunados, prac-



ticada ahora la vacunación, por vía digestiva, sin los peligros y molestias de la subcutánea. Se extiende su aplicación fuera de Francia, y en España se vacuna con la B. C. G. de Calmette, en Madrid, Barcelona y Sevilla.

* * *

Calmette como hemos dicho de Ferrán y diremos de Roux, subió también su calvario, y el drama de Lübeck en 1930, posiblemente influyó en la muerte del gran bacteriólogo; sus adversarios arreciaron de firme y lo que fué debido a errores de técnica ajenos a Calmette, produjeron en este los efectos consiguientes: de aquella crisis salió mas fuerte, quizá mas respetada su obra, pero quebrantada su salud.

Y ya Calmette, hasta su muerte no se separó de estos estudios y en 1923, mientras perfeccionaba la técnica para la preparación de la B. C. G., su pensamiento siempre activo, se encaminó hacia el estudio biológico del bacilo de Koch. Repite las experiencias de Fontés en 1910, confirmando la existencia de elementos filtrables a través de las bujías de porcelana, estudio que también mereció la atención de Roux y demuestra que estos elementos que llamó "ultravirus tuberculosos", pueden atravesar la placenta y pasar de la madre al feto.

* * *

Alberto Calmette, fué nombrado subdirector del "Instituto Pasteur" en París, a la muerte de Metchnikoff en 1917. Fué miembro de la Academia de Ciencias y de la Medicina. Se le otorgó el premio Audiffret. Escribió numerosas obras sobre bacteriología médica, agrícola, industrial, química fisiológica y de higiene, que la brevedad nos impide detallar.

Su familia y el trabajo fueron los amores de Calmette; era tan esclavo de éste, que le hizo decir en ocasión no muy remota "Yo espero que me será dado trabajar hasta que mis ojos se cierren a la luz y que yo me dormiré con el alma tranquila, con la conciencia, de haber hecho cuanto he podido".

* * *



Centenares de miles de niños vacunados con la *Anti-Alpha* Ferrán, o la B. C. G. Calmette, a estos deberán la vida; y dentro de unos años, si la resistencia indiscutible contra la tuberculosis, conferida por sus vacunas, continua frente a ulteriores reinfecciones, la tuberculosis estará vencida y desaparecido este azote de la humanidad, y todos los pueblos y todas las razas, levantarán el homenaje de su reconocimiento a sus salvadores.



De otro bienhechor de la humanidad vamos a ocuparnos. De complejión delicada, pues desde joven una afección tuberculosa fué, con diversas alternativas, minando su organismo, era de espíritu firme y elevado. Roux parecía vivir alejado del mundo y solo sus estudios bacteriológicos le absorvían el tiempo por completo; aunque de carácter serio, sus ocurrencias, a la par que sus sentencias y observaciones de gran valor, lo hacían atractivo. Solo sus ojos se animaban y su cuerpo se erguía, cuando oía de una nueva víctima arrancada a la muerte por su invento, *el suero antidiftérico*; parecía entonces reconcentrarse para dar gracias a Dios, que había puesto en su mano el medio de hacer tanto bien.

El doctor Roux ha muerto, dejó de existir el día 3 de noviembre del finido año.

El día 9 del mismo mes, pareció que París se conmovía; una grande herida había sufrido y con solemnes funerales nacionales, los franceses, tributaban al meritísimo doctor desaparecido, la muestra de su reconocimiento. Las tropas presentaron armas, las banderas se inclinaron delante del féretro. La ceremonia religiosa, que tuvo lugar en "Notre-Dame" resultó solemne y conmovedora; el cadáver de Roux recibía los honores de las corporaciones del Estado, el homenaje del Gobierno, el saludo del Presidente de la República, las lágrimas de los niños y de la multitud, que con su silencio, le daba la mayor prueba de su cariño y admiración.

Francia representada por todos sus elementos oficiales y particulares, despide al que en vida había sido, si discutido primero, después objeto de todas las condecoraciones, de las mayores muestras de afecto, del reconocimiento definitivo a sus inventos y trabajos. Momento este que hace recordar la muerte de otro luchador magnánimo, la muerte de Pasteur.



Recibamos los españoles esta lección y aprendamos de nuestros vecinos, a saber glorificar y reconocer los méritos de nuestros compatriotas.

* * *

Pedro Pablo Emilio Roux, nació en Confolens, ciudad francesa de unos tres mil habitantes, en el departamento del Charenta, el día 17 de diciembre de 1853; su padre de modesta posición social, era director de un colegio en dicha población y en este y siendo sus maestros su madre y su hermano mayor, cursó sus primeros estudios; en la escuela de Medicina de Clermont-Ferrand empezó su carrera de médico, que siguió en París y en la Sorbona, fué preparador de Duclaux en la cátedra de Química, por este desempeñada.

Pasteur que venía consagrado a trabajos y estudios bacteriológicos, que han esculpido su nombre en la historia con letras indelebles, solicitó de Duclaux un médico joven que le ayudara y este le envió a Roux que contaba a la sazón 25 años. Roux fué el mas valioso cooperador de Pasteur y al fallecer este, en 27 de diciembre de 1895, su continuador, al frente del benemérito y afamado Instituto, de todos conocido. Roux fué su hijo espiritual y no ofenderemos a este si decimos que le superó, cosa natural si a su laboriosidad y talento sumamos el poder aquel aprovechar los estudios y experiencias de Pasteur.

Lo que el doctor Chicote dijo de este, podemos decirlo también de Roux "Pasteur tuvo la honda satisfacción de ver como sus descubrimientos aminoraban las miserias humanas; ninguno como él fué colmado de mas honores ni recibió demostraciones de mayor admiración, y ello fué debido a que su obra tuvo un aspecto esencialmente social; nunca perdió el tiempo en investigaciones científicas sin aplicación posible y su obra fué mejorar la suerte del hombre abadito por terribles dolencias".

Roux, como Pasteur y como hemos dicho al ocuparnos de nuestro Ferrán, por vivir quizá adelantados a su tiempo, tuvieron que sufrir las consecuencias de las luchas que sus trabajos y descubrimientos provocaban entre los que discutían sus méritos; aquellos, no obstante, pudieron gozar aun en vida, el testimonio del reconocimiento de sus compatriotas.



¿Quién no conoce la tremenda lucha que suscitó, entre los hombres de ciencia, y que interesó al mundo entero, sobre la negación por Pasteur, de la generación espontánea, en el año 1862 y que sirvió de piedra de toque para combatir, durante muchos años, a los materialistas?

Tanto Pasteur como Roux y como Calmette, fueron distinguidos con toda suerte de honores; el segundo mereció la Legión de Honor, siendo Pasteur el que pronunció el discurso en el acto de conferirséla, por cierto que fué este el último discurso oficial pronunciado por Pasteur; fué ello en 1894, falleciendo, como hemos dicho antes, un año después. También fué distinguido Roux, con Bering, con el Premio Nobel, por el descubrimiento del suero antidiftérico.

* * *

Roux, comenzó por su afición y estudio a la Química; le tenemos ahora al lado de Pasteur y llevado por este, por la vía que conduce a la atenuación de los virus, a la vacuna anticarbuncosa y a la profilaxis de la rabia; en el espíritu del joven clínico, conquistado para el estudio de los microbios, despierta un pensamiento de químico: la inmunización por medio de sustancias solubles. Esta idea llena la memoria que, con Chamberland, escribió en 1888, sobre la inmunidad por las sustancias solubles obtenidas de los microbios; memoria que contiene en germen, los mas importantes trabajos de Roux y en la que por primera vez, se establece, que los microbios no obran solo por ellos mismos, sino también por las sustancias que segregan.

Roux desarrolla la experiencia pasteuriana de la filtración del cultivo del cólera de las gallinas; busca los productos microbianos susceptibles de reproducir la enfermedad sin la presencia de los microbios. Prevé las condiciones de producción de las *toxinas*; el microbio, dice, puede formar en un medio dado sustancias solubles que no formaría en otros; pertenece al análisis químico guiado por la experimentación fisiológica, aislar dichos cuerpos.

* * *

Roux, como Ferrán, fué gran aficionado a la fotografía, y uno y



otro se aprovecharon de este arte, para sus trabajos bacteriológicos. En una carta que escribió Pasteur a Ferrán en 1885, dice "Roux ha llevado hasta tal punto el perfeccionamiento de la fotografía microscópica, que sus fotografías son de una gran limpieza, aun cuando el aumento es de mas de 1.500 diámetros".

Convendréis conmigo señores, cuan difícil sería un trabajo sobre cualquiera de los tres sabios de que nos ocupamos, sin hacer mención de los otros.

¡Roux, Ferrán, Calmette! como podrían muchos de nuestros párrafos ser aplicados por igual a los tres médicos eminentes. Los tres vieron casi nacer la bacteriología y los tres alcanzaron el desarrollo actual al que contribuyeron tan eficazmente.

* * *

Temo fatigaros y fuerza es que vaya abreviando, apesar de lo interesante que resulta hacer mención detallada de las aportaciones de Roux al acerbo común de la ciencia.

El gran invento de Roux, *el suero antidiftérico*. Algunos de los que me escuchan habrán presenciado los cuadros trágicos de la muerte por difteria antes del conocimiento y empleo del suero antidiftérico, hoy aceptado y bendecido por todo el mundo y también en su principio encarnizadamente combatido. Era aterrador el número de víctimas y tanto como este el cuadro trágico de su muerte; obturada la laringe los niños morían ahogados, los labios cianóticos, pidiendo aire, los ojos desorbitados y solo el bisturí en pocos casos, como recurso supremo, no siempre victorioso. Las estadísticas comparadas de los primeros años de utilización del suero, son la razón mas poderosa de sus beneficios.

La difteria era conocida en los tiempos mas remotos. Sócrates indica una forma maligna de angina que atacaba principalmente a los niños. En el segundo siglo de nuestra Era, Areteo de Capadocia, describe una enfermedad que no era otra que la difteria tal como la concebimos actualmente. En el siglo XVI la mortal epidemia de angina maligna que desoló a España, era muy verosímilmente de naturaleza diftérica. Sydenham, médico inglés, fué el primero que hizo un estudio clínico y anatomopatológico, mas completo. Siguieron los trabajos de Bre-



tonneau, Trousseau, Virchow, Klebs, Löffler, este descubrió y estudió el bacilo de su nombre. El avance de gran transcendencia, fué el descubrimiento por Roux y Yersin de una parte y Löffler de otra, de la toxina segregada por el bacilo. La eficacia curativa de la antitoxina diftérica ha sido la demostración terminante y definitiva del papel exclusivo del bacilo Löffler en la génesis de la difteria humana.

Cuando aun no había ingresado Roux, en el Instituto Pasteur, ya la difteria fué objeto de su estudio. Decía Roux “Es posible acostumar a los animales al veneno y producir en ellos por este medio, la inmunidad contra la difteria”. Este es el fundamento de la aplicación del suero antidiftérico, que Roux con sus colaboradores, dieron a conocer en el Congreso de 1894 en Budapest.

No nos es posible reseñar con detenimiento las aplicaciones que aquel principio trajo para la curación de otras enfermedades, no menos graves, como el tétanos.

El trabajo de Roux encarnó la tradición del Instituto Pasteur y fué de tal impulso, que condujo con Ramón, al invento de las *antitoxinas* llenando esto de satisfacción al descubridor de las *toxinas* de quien nos ocupamos.

* * *

Trabajó Roux, conocedor de los estudios de Pasteur, sobre la filtración de microbios, en esta cuestión profundizando en ella y estableciendo la división entre microbios filtrables y no filtrables; después, visibles y no visibles y todo esto fué la base de las célebres experiencias sobre el microbio de la peripneumonía de los bóbidos, piedra angular de la ciencia de los virus filtrantes, que luego han invadido una extensa parte de la microbiología.

* * *

El nombre de Roux va unido al de Pasteur en los descubrimientos de la rabia. Numerosos son los trabajos del primero, sobre el carbunco, el tétanos, el cólera, la sífilis. Las comunicaciones, monografías, escritos, de sus trabajos sobre estas enfermedades, son muy numerosos y mucho mas los de los que se han ocupado de ellos y de la labor de Roux



en general, comentándola y divulgándola. Haríamos este discurso inacabable si nos detuviéramos en su sola enumeración.

* * *

Roux fué un gran higienista porque fué un gran pasteuriano, pues los aspectos de la profilaxis de las enfermedades infecciosas, el microbio y el terreno, doctrina de Pasteur, nos lo da a conocer como a tal. Durante 35 años, en los numerosos Consejos de Higiene, del Estado francés, en los Congresos de técnicos, en las Campañas filantrópicas, adquirió una experiencia y maestría irremplazables. Fué la luz que iluminó todas las cuestiones, un verdadero apóstol.

Fué el inspirador de numerosas y variadas obras sociales. En higiene condenó los discursos y los escritos, propugnando los medios prácticos para así educar a los niños y conseguir, como consecuencia, el verdadero y eficaz medio de higienizar al pueblo.

* * *

Desaparecido Pasteur, fué Roux el alma del Instituto, encarnaba dicho centro; si Roux era la historia del Instituto, este, era la historia de Roux. Recibió de Pasteur el Instituto creado y lo deja notablemente mejorado, habiendo sido de él su arquitecto, su constructor, su organizador, en una palabra, el alma. Allí vivía en una modesta habitación estudiantil, allí estaban sus recreos y distracciones, todas ligadas a los fines del Instituto, y allí pasó su vida y su "ascetismo" se impuso; él era más que el maestro, el compañero y el amigo, que con su ejemplo se hacía admirar y respetar. El Instituto era su familia, era sus relaciones y amistades, toda su ambición y anhelo. Él, siempre trabajador, y trabajador constante y meticoloso, recibía en el Instituto a cuantos se mostraban deseosos de estudiar a su lado, y por el Instituto Pasteur han desfilado cuantos amantes de la bacteriología se han destacado en esta ciencia.

Mencionemos aquí la utilidad del Instituto Pasteur durante la gran guerra; el amor patrio de Roux, pareció multiplicar sus energías y al Estado francés proporcionó millones de dosis de sueros; equipó los la-



boratorios de los ejércitos franceses y de alguno de los aliados, estableció con sus ayudantes el trabajo intensivo, sin mas mira ni otro provecho, que hacer bien a su Patria.

Mientras el Instituto viva, vivirá en él el recuerdo de Roux, porque hasta sus muros hablan de su persona. Allí murió y allí seguramente serán trasladados sus restos, para que reposen cerca del que fué su maestro y su compañero, Pasteur.

* * *

Ferrán; Calmette; Roux; han muerto, pero su obra no muere; sus trabajos y los bienes que la Humanidad les debe, perpetuarán sus nombres; el fruto de su actividad y de su inteligencia, rendirá su tributo y seguirán germinando aquellas buenas semillas, extendiendo y multiplicando sus beneficios.

HE DICHO









5



